



España vende armas a Israel

España: Negocio de las armas

MARÍA GARCÍA ZORNOZA

LA DEUDA DEL Ministerio de Defensa español con las industrias militares asciende a cerca de 32 000 millones de euros. Esto significa que la deuda acumulada por la compra de armas es seis veces superior a la deuda en sanidad. A esa cantidad hay que sumarle el presupuesto para material antidisturbio, que ha aumentado 1 700 % en el último año.

Esta deuda de más de 30 mil millones, destinados en gran parte a los Programas Especiales de Armamentos (PEAS), supone un riesgo para el déficit público. Además, muchos de estos programas carecen de utilidad real y las armas quedan obsoletas antes de ser utilizadas. De hecho, hace poco el gobierno ha revelado que los inhibidores comprados para la protección de las tropas en Afganistán y el Líbano, por un importe de 6 millones de euros, "se encuentran almacenados sin poder utilizarse".

Según los Presupuestos Generales del Estado para el 2013, el Ministerio de Defensa contaría con 7 411 millones de euros para este año. Sin embargo, se prevé que pueda llegar hasta los 20 mil millones e, incluso, superarlos. Esta diferencia se explica porque hay partidas militares camufladas en otros ministerios como los de Industria, Exteriores o Interior. Por ello, sin hacer mención a este último dato, desde Defensa se alega que el dinero "para la seguridad nacional" es cada vez menor.

España ocupa el séptimo lugar en exportación de armas y el décimo con mayor gasto militar del mundo. Se estima que este gasto cueste a cada ciudadano español 359 euros al año. Todo ello cuando se producen los mayores recortes sociales de la historia. Mientras el presupuesto en Sanidad se ha rebajado un 14 % y el de Educación y Cultura un 22 %, el Ministerio de Defensa es uno de los más privilegiados con una reducción del 11 %.

Parte de la sociedad civil se cuestiona por qué no se disminuye el

dinero destinado a armamento en lugar de recortar en sanidad y educación. La respuesta está en el jugoso negocio que plantea la industria armamentística. Las armas se financian con dinero público y generan beneficios privados para las empresas, sin intereses. Por eso, en tiempos de crisis los mercados "mandan" aumentar las exportaciones, sobre todo en los países en conflicto, que son los más rentables. Según la campaña Transparencia por la paz, España es uno de los principales vendedores de armas a Ghana, donde se dan situaciones de inestabilidad y violencia.

Mientras, el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo, ha justificado la intervención en Mali como "necesaria para estabilizar al país y su entorno, ya que la situación era peligrosa para toda Europa y sobre todo, para España". Resulta paradójico que los países europeos y norteamericanos, supuestos defensores de los derechos humanos, sean los mismos que abastecen de armas a países con situaciones de violencia o violaciones graves de derechos humanos. Aunque desde el ejecutivo español no se ha especificado el costo de la intervención maliense, se estima que puede alcanzar los 10 millones.

Fabricar armas es un negocio. Y en el caso de España, un negocio que, a diferencia de muchos otros sectores, no entiende de crisis. Pese a tener su economía estancada, el negocio armamentístico ha triplicado sus ganancias en los últimos cinco años. Esa rentabilidad atrae nuevas inversiones. Parece no importar si la construcción de un misil deja sin estudio a muchos jóvenes o si las armas fabricadas acaban con la vida de alguien en otro país, pues la única finalidad de las armas es matar. Organizaciones como Amnistía Internacional o Intermon-Oxfam denuncian estas faltas de coherencia desde hace más de veinte años. La crisis no puede servir de excusa, pues existen otras salidas.

(Tomado de Insurgente.org)

El thatcherismo fue una catástrofe nacional que todavía nos envenena

OWEN JONES

EN LA GUERRA liderada por los gobiernos de Margaret Thatcher (guerra contra la izquierda, contra los sindicatos, contra el consenso de la posguerra), su facción alcanzó una victoria aplastante, devastadora, humillante.

En los próximos días algunas gentes de la derecha tratarán de ahogar las críticas a su legado arguyendo que se trata de críticas irrespetuosas, rencorosas o macabras. Absurdo, por supuesto: Thatcher era una política (la más polémica de la historia británica moderna) y, naturalmente, es necesario debatir lo que ella representaba. Ellos aprovecharán la ocasión de su muerte para remachar el thatcherismo en la psiquis nacional: dirán que salvó a Gran Bretaña de la ruina, que restituyó el "Gran" al nombre de la Gran Bretaña, y así sucesivamente. Los que crecieron en la Gran Bretaña de Thatcher serán tratados con condescendencia: usted todavía gateaba cuando ella estaba en la cima de su poder. Por eso es crucial separar al thatcherismo de la mujer que lo lideró.

El thatcherismo fue una catástrofe nacional y seguimos estando atrapados en sus consecuencias. Como dijo el excanciller Geoffrey Howe: "Su verdadero triunfo fue haber transformado no solo un partido, sino dos, de modo que cuando el Partido Laborista finalmente regresó [al poder], el cuerpo central del thatcherismo fue aceptado como algo irreversible".

Estamos en mitad del tercer gran colapso económico desde la Segunda Guerra Mundial: los tres han ocurrido desde que el thatcherismo lanzó su gran cruzada. La crisis actual hunde sus raíces en el experimento thatcherista del mercado libre, que aniquiló una gran parte de la base industrial del país para favorecer a un sector financiero desregulado.

Un envenenado "debate" sobre la Seguridad Social sacude hoy a la Gran Bretaña de Cameron. El debate se centra en la idea de que existe un gran número de personas estancadas a causa de los subsidios. Es cierto que el año pasado había más gente languideciendo en el desempleo de larga duración que la que había hace 40 años en todas las modalidades de desempleo juntas. En gran medida eso es consecuencia de lo que hizo Thatcher: eliminar de las comunidades millones de puestos de trabajo industriales calificados y seguros. Grandes extensiones de Gran Bretaña —aldeas mineras, urbes siderúrgicas, etc.— resultaron devastadas y nunca se recuperaron. Incluso cuando Gran Bretaña supuestamente crecía, las antiguas zonas industriales presentaban elevados niveles de lo que de una forma más bien clínica se describe como "inactividad económica".

En estos momentos cinco millones de personas languidecen en las listas de espera



Margaret Thatcher y el primer ministro británico David Cameron.

para acceder a una vivienda social, mientras que miles de millones de libras de subsidios para vivienda se van directamente a los bolsillos de propietarios privados que cobran rentas usureras. La escasez de vivienda está enfrentando a unas comunidades con otras, al tiempo que se convierte en chivos expiatorios a los inmigrantes o a cualquier otro colectivo de personas consideradas como menos merecedoras. Sin embargo, el verdadero culpable de todo esto es la política thatcherista del "derecho a comprar" y el no haber repuesto el *stock* que se vendió.

Los campeones del thatcherismo saludan la defenestración de los sindicatos, que resultaron desmembrados por las leyes antisindicales, el desempleo masivo y las aplastantes derrotas de sus huelgas, sobre todo a partir de la derrota de los emblemáticos mineros. Eso no solo ha dejado a los trabajadores a merced de sus jefes sino que los ha hecho más pobres. Cuatro años antes del comienzo de la crisis los ingresos de la mitad inferior de la población estaban estancados, mientras que para el tercio situado más abajo comenzaron a disminuir y las empresas obtenían ganancias récord. Sin sindicatos para defender sus intereses el nivel de vida de los trabajadores ha sido exprimido durante mucho tiempo, forzando a muchos a recurrir al crédito barato.

Podríamos seguir. Gran Bretaña era uno de los países más igualitarios de Europa Occidental antes del proyecto thatcherista y ahora es uno de los más desiguales. El thatcherismo no solamente goza de una espléndida salud, sino que irriga el sistema sanguíneo de la vida política británica. Al privatizar la Seguridad Social y al dismantelar el Estado de Bienestar, el actual gobierno está llegando allí donde el thatcherismo nunca osó adentrarse.

El desafío al que nos enfrentamos es el mismo de ayer: derribar todo el edificio del thatcherismo, curar a Gran Bretaña de los daños causados y construir un país gobernado con arreglo a los intereses de los trabajadores. Es una lucha en la que debemos combatir todos. El champán se queda en el hielo hasta que la ganemos. (Tomado del diario británico *The Independent*)